

Dos rostros, cuatro generaciones

Ciertos otomíes de montaña

*Sandra Figueroa**

A través de los rostros, las personas, y a través de las personas, sus historias. Éste ha sido mi camino, primero de investigación y luego de colaboración, en la comunidad de San Jerónimo Acazolco, en la Sierra de las Cruces, en el Estado de México. Comunidad otomí que, presionada por la cercanía de la ciudad de México, ha visto merzados no sólo sus territorios, sino el respeto a los propios ritmos y planos de cambio, y se pierde a ratos en las coleadas de las aceleradas transformaciones que parten de la ciudad capital. En este cuadro de acelerado y desordenado movimiento, la presencia y el trabajo de los investigadores han dado anclajes iniciales a los que la comunidad se ha aferrado para construir pequeños espacios de libertad desde los cuales decidir el propio rumbo. De ahí la necesaria reflexión sobre lo que se toma y lo que se devuelve; sobre la imposibilidad de la no intervención.

Asumiendo como elementos de esta construcción los rostros de las personas y los fragmentos de sus historias, iré mostrando, desdoblándolo, el patrón de relaciones que las mantienen unidas –y sus simetrías– y que permiten y contienen esos pequeños espacios de libertad, de fuerza y permanencia.

* Estudiante de la maestría en antropología, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México; <sandra_shalom2@yahoo.com.mx>

Rostro primero

Inicié el trato con la comunidad a través de don Guillermo, a quien conocí en el atrio de la iglesia del pueblo en marzo de 1997. Como presidente del Consejo Supremo en el municipio de Ocoyoacac (Estado de México), colaboraba con los mayordomos en la preparación de los festejos de Semana Santa (imagen 1). Era un Domingo de Ramos y se entregaba una alcancía. Participaban los mayordomos, sus familiares, los invitados, curiosos y los “compadritos”. Varias generaciones de otomíes se conjuntaban para continuar con una de las actividades que dan coherencia y sustento a la comunidad: el culto a los santos. Durante la ceremonia, a la cual me agregué, se mezclaron las lenguas, las intenciones y los materiales en un espacio que pasó de familiar a comunal por contener una imagen que es de todos, que vela por todos, a la cual se le deben cuidados y que exige cooperación. De ahí la “alcancía”, pues recoge las contribuciones de los participantes, quienes esperan recibir a cambio protección e intercesión.



Imagen 1. Don Guillermo Linarte, presidente del Consejo Supremo Otomí, con su bastón de mando. Archivo de la familia Linarte.

Lo primero que quedaba claro es que ninguna fotografía, como las que la misma gente me pidió que tomara para ayudar a consolidar su memoria, muestra a todos los presentes. A través de cada una de las personas, amplios grupos familiares participan; y a través de las palabras, la presencia de los ya fallecidos queda de manifiesto. No se duda siquiera de que los “pasados” estén allí y que cumplan las funciones que les corresponden; de los santos se piensa y siente lo mismo. Por ello tanto cuidado con lo que se dice, con lo que se hace, con lo que se da y lo que se recibe, pues resultan muchos los afectados. Es uno de esos casos de simetría en los que no son elementos repetibles e idénticos los que entran en el juego de la composición, sino elementos que funcionan por contrapeso, por oposición y contraste, y que dan al final un sentido de proporción (Arnheim, 1988:274).

Poco tiempo después tomé contacto consciente con la importancia de las generaciones: don Guillermo me narró cómo es que tomó su apellido, Linarte, y cómo el hecho lo había separado de sus hermanos. Hijo natural, decidió un día, siendo adolescente, buscar a su padre y pedirle el permiso de llevar su apellido. El padre aceptó, y a partir de ese momento hubo una fuerte alteración de la dinámica familiar, puesto que su necesidad fue interpretada como signo de menosprecio a su origen y de deseo de destacar por encima de los demás. Retomaré este hecho como punto coyuntural posteriormente, al considerar las diversas generaciones. Monolingüe hasta los 12 años, dejó la casa materna para buscar trabajo fuera de la comunidad; fue casi obligado a abandonar la propia lengua para defenderse de la violencia, incluso física, con la que eran tratados los indios todavía en la década de 1940. Contaba que cuando salían a leñar o a trabajar y se encontraban con gente de fuera, sobre todo soldados de los que andaban por la región, les decían: “o cambian su lengua o les vamos a meter una varilla caliente en las patas”.

Al cabo de los años, andando fuera, fue dándose cuenta de la importancia de ser otomí. Cuando regresó a su comunidad, retomó su lengua y sin abandonar su trabajo en la industria de la construcción y en el área de mantenimiento del Instituto de Investigaciones Nucleares (ININ), se capacitó para ser maestro de otomí y se dedicó a hacer investigaciones personales sobre la comunidad y su cultura.

Sus actividades como músico y su participación en la banda de la Danza de Arrieros, de larga tradición en la comunidad, le permitieron participar en eventos estatales y establecer contacto con organismos federales y estatales encargados de la preservación de la cultura. Sin embargo, la tónica de la relación no fue fortalecedora: premiecillos por aquí, reconocimientos por allá... Esto consolidaba una relación paternalista y desequilibrada en la que los recursos se entendían, para don Guillermo y muchos otros miembros de la comunidad, como siempre viniendo de afuera, siempre requiriendo de un cultivo de amistades y de gestión de influencias, siempre derramados sobre el pueblo a manera de favores y regalos (imagen 2).



Imagen 2. La cuadrilla de la Danza de Arrieros trasladándose a un evento convocado por la CNC. Archivo de la familia Linarte.

Dentro de la comunidad sus acciones no fueron bien vistas. Se sospechaba que su interés le generaba ventajas económicas y que incluso se quedaba con el dinero de la organización de los eventos. Sólo un pequeño círculo de conocidos siguió creyendo y apoyando sus investigaciones y sus intenciones de dar a conocer las tradiciones; el resto de la comunidad, el grueso de su familia incluida, estaba

empeñada en borrar el pasado lo más pronto posible. Sin embargo, como el mismo Guillermo contaba sobre la disminución del uso de la lengua: “los viejos no pudieron olvidar tan rápido”. No se trataba de una incapacidad de aprendizaje, sino de un impedimento para el olvido.

Nuestra relación en esa época fue de mutua apropiación: sus datos por mis lecturas; sus celebraciones por mis imágenes; sus historias por mis preguntas. A través de don Guillermo y de los ancianos del pueblo a quienes fui presentada, conocí parte de lo que siguen llamando su “costumbre”, y a través de lo que no decían, parte de su realidad actual.

Tal parecía que la necesidad más grande era la de hacer llegar noticias del pueblo a los foros académicos; la necesidad de ser reconocidos y de que la voz experta de fuera pusiera fin a la confrontación interna sobre la bondad del cambio o de la tradición. Parte de esta demanda fue satisfecha con la publicación de una fotografía (¡una!) de parte de la celebración de Semana Santa en el *Atlas etnográfico de la Cuenca alta del río Lerma* (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997).

Rostro segundo

Al cabo de unos años, la relación con la comunidad tomó un nuevo giro, si bien el contacto con don Guillermo siguió siendo clave; tanto el pueblo y sus personas como la mía habíamos cambiado sensiblemente. Tras años de trabajo en Iztapalapa, dentro de la sociedad civil organizada, en el sector de jóvenes y mujeres, mi mirada incluía con más comodidad versiones más sutiles de la tradición: comencé a ver el grafiti que cubría buena parte de las ahora más abundantes paredes repelladas como parte de una manera especial de los jóvenes de seguir siendo fieles a su historia (Figueroa, 2005). Sólo faltaba explorar a qué parte de ella (imagen 3).



Imagen 3. Firma sobre la barda inmediata al ábside de la iglesia de Acazulco.

Lo coyuntural de mi cuestionamiento sobre las pintas me llevó a la participación, primero, en el ámbito de la familia Linarte y, luego, en uno más amplio con las autoridades del pueblo, en pláticas sobre los chavos grafiteros: grafiteros, pero otomíes; rebeldes, pero suyos. Apareció entonces un nuevo interlocutor, Juan Antonio Linarte Flores, nieto de don Guillermo y grafitero (imagen 4).

A su lado la investigación tomó otro matiz: la urgencia de mediar la ineficiente comunicación no sólo entre las generaciones más claramente representadas en el pueblo, sino entre los miembros de las familias mismas. Y con nueva cara, la simetría volvió a hacerse presente; ahora en la forma de la simetría de destinos dentro de los sistemas familiares (Hellinger, Weber y Beaumont 1998).

A propósito de la pinta de muros, reaparecieron el padre de don Guillermo –la primera de cuatro generaciones involucradas en una solidaria búsqueda de rechazo–, don Guillermo –segunda generación–, Juan Linarte –tercera generación, recién muerto por compli-

caciones de alcoholismo y diabetes— y Juan Antonio Linarte Flores, Juanito —cuarta generación, huérfano, acreedor, parecía que por herencia, al reclamo y el juicio—. Todos ellos criticados en su momento, todos ellos ligados por el tomar y el pasar la vida, todos ellos partícipes de un entorno de violencia física y emocional acusado más aún al interior de las mismas familias en la búsqueda de dejar en el olvido partes de las historias o incluso historias completas, pero teniendo como resultado mayor distancia y mayor silencio (Figueroa, 2007).



Imagen 4. Juan Antonio Linarte Flores, Juanito, grafitero, músico y estudiante otomí de San Jerónimo Acazulco.

Trabajando a la manera sistémica transgeneracional de constelaciones familiares, propuesta por Bert Hellinger y Harald Hohnen (Hohnen, 2001 y 2007), miramos la red amorosa que existía tras las caras del enojo, el abandono, la transgresión, la enfermedad y

la profunda tristeza. Increíble fue para don Guillermo –cuya sesión facilité– y para Juanito –quien junto con su madre y sus hermanos escuchaba detrás de las cortinas del cuarto contiguo– mirar cómo es que finalmente cada cual hace lo mejor que puede, darse cuenta de que quien no está es porque no puede estar; quien no mira es porque no puede mirar, y quien transgrede, como su propio nieto, lo hace en un intento sacrificial de regresar al sistema lo que el sistema ha perdido. Increíble en un sentido, en el que fuera el amor y no el desamor lo que causaba y fomentaba el enredo y la distancia, pero natural en otro, pues la manera de entender y percibir el mundo para el otomí tiene un lugar especial para la violencia y para la transgresión: todo pertenece y tiene un lugar.

Incluso los objetos, no sólo como reliquias, empezaron a tomar otro sentido, y don Guillermo tomaba nota mientras su nieto expresaba:

Sandra Figueroa (SF): ¿Quién es la barda?

Juan Antonio Linarte, Juanito (JL): La barda es... nuestra amiga, y nuestro... nuestro compañero... y nuestro contrincante. Porque si no puedes expresarte en una barda, la barda se te va a hacer... ¡te va a retar! Te va a retar a... a que crees tu idea; pero en ocasiones la barda es muy difícil de afrontarla, puedo decirlo que es ilegal. Si pintas y eres observado, te... te oprimen las autoridades. Puedo decirlo que en ocasiones es, es tu contrincante, porque él mismo te llevó a... a ser detenido.

SF: O sea, ¿te traiciona?

JL: Exacto.

SF: ¿Para ti, una barda es masculina o femenina?

JL: Masculina.

SF: ¿Y por qué, dentro de esta familia, crees que tú hayas desarrollado el sentimiento, y la necesidad, de expresar abiertamente [...] ¿por qué, entre todos, tú?

JL: Todo surgió a través de una mala experiencia que tuve, una... Mi padre falleció, y a raíz de esto yo quería expresarme, ya que no lo podía yo hacer con él, expresarme con la barda, con los trazos.

SF: ¿La barda es tu papá?

JL: Sí. Él me ayuda; él me ayuda a imaginar; él es mi inspiración.

SF: Hay una comunicación.

JL: Exacto

SF: ¿Y platicas con él cuando pintas?

JL: Sí: platico al trazar... platico al rellenar.

SF: Entonces estamos hablando de una barda viviente.

JL: Sí, tienes razón. Una barda viviente para mí.

SF: Y tú, cuando pintas, ¿hablas con tu papá?

JL: Sí.

SF: ¿Y qué le cuentas, o que le dices? ¿O qué le reclamas?

JL: Le cuento todo lo que me pasó, todo lo que he vivido, todo lo que he llevado a cabo. Todos mis logros. Ya que a él no lo tengo. A él se lo cuento, a la barda, y a él.

SF: ¿Una misma persona?

JL: (Asiente en silencio).¹

La capacidad abarcativa de la conciencia del otro en don Guillermo se fortaleció grandemente con la sesión de trabajo transgeneracional y con la posibilidad de diálogo con los jóvenes, en quienes empezó a re-conocer actitudes de su propia juventud; después de eso, las pláticas enfatizaron la posibilidad de formar una organización, que incluyera –palabra clave– otras personas, otras edades, otros géneros, para trabajar sobre la conservación de la cultura de Acapulco.

Por otra parte, fueron meses de revisión de información sobre la constitución de organizaciones, sus tipos, sus ventajas, cuestiones legales y de procuración de fondos. Sin embargo, faltaba un último impulso hacia la autonomía. Decidí ofrecer unas sesiones de trabajo a la manera de la exploración apreciativa, que había aprendido de y enseñado con el Project Concern Internacional (Cooperrider, White y Stravros, 2008), en el área de fortalecimiento institucional dentro de los diplomados de profesionalización de las organizaciones de la sociedad civil, ofrecidos a nivel nacional por el Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol).²

¹ Extracto de una entrevista realizada en octubre de 2009 a Juan Antonio Linarte Flores. La entrevista está contenida también en el video de Figueroa, Tornéz y Monterrosa (2009).

² Diplomado Nacional de Profesionalización de Organizaciones de la Sociedad Civil 2003 y 2004, Nivel Básico y Nivel Avanzado, Indesol, sede Distrito Federal.



Imagen 5. El trabajo inicial, a la manera de la exploración apreciativa en San Jerónimo Acazulco.

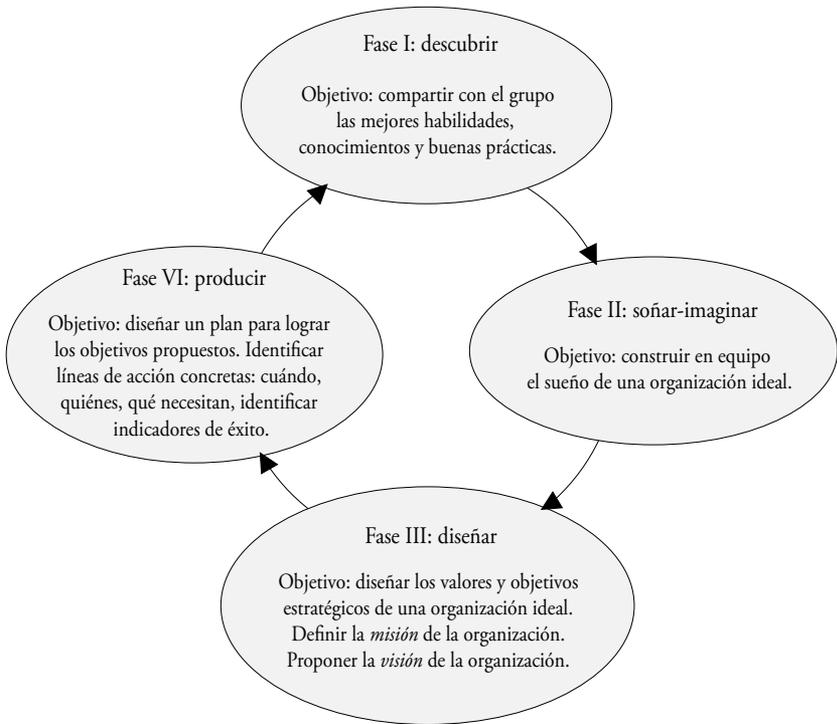
Finalmente, en abril de 2009 empezamos el trabajo con tres personas de la familia de don Guillermo a las que me uniría (imagen 5). Retomé algunos conceptos básicos de la propuesta de Cooperrider, a la manera expuesta por la maestra Castulina Niño Martínez Castro, directora del Project Concern International México, y Gabriela Canepa, colaboradora de Cooperrider en un taller de fortalecimiento institucional,³ por las ventajas sentidas dentro de la organización a la que en ese entonces pertenecía, al implementar la propuesta (figura 1).

En su construcción más práctica, la exploración apreciativa es una forma de exploración transformacional que, selectivamente, busca localizar, resaltar e iluminar las fuerzas que dan vida a la existencia de una organización. Se basa en la creencia de que los sistemas humanos se hacen y se imaginan por quienes viven y trabajan dentro

³ Estrategias de Fortalecimiento Institucional para Organizaciones Sociales, taller organizado por el Project Concern International México, Indesol, Coyoacán, México, Distrito Federal, 30 horas.

de ellos. La exploración apreciativa lleva a esos sistemas a moverse a través de imágenes creativas que residen en el núcleo positivo de la organización. Este enfoque se basa en principios sólidos y probados para facilitar la creatividad, el conocimiento y el buen ánimo (*spirit*) en el lugar de trabajo. Estos principios convocan a la gente a trabajar por una visión común y un propósito más elevado.

Figura 1. El ciclo de la exploración apreciativa según el Project Concern International México



La exploración apreciativa saca a relucir lo mejor “de lo que hay” para ayudar a incendiar la imaginación colectiva con lo “que puede ser”. El objetivo es generar nuevo conocimiento que expanda el “ámbito de lo posible”, lo cual ayuda a los miembros de una organización a visualizar un futuro colectivamente deseable. Más aún,

ayuda a implementar maneras que exitosamente traduzcan imágenes de posibilidad en realidad, así como creencias en prácticas. La metodología resulta en una situación de “ganar-ganar” (Cooperrider, White y Stravros, 2008:xi).

Uno de los elementos centrales es la búsqueda cooperativa de lo mejor de la gente, sus organizaciones y su mundo. El proceso incluye un planteamiento sistemático de preguntas que fortalecen la capacidad del sistema de aumentar su potencial positivo, a través de una pregunta “incondicionalmente positiva” que puede involucrar cientos e incluso miles de personas (Cooperrider y Whitney, 2000:10).

La posibilidad que se ve en su aplicación para la construcción social proviene del hecho de que es la organización la que retoma su propio proyecto constructivo y adecúa para sí misma una práctica de teoría social que incluye, simultáneamente, enfoque organizacional y un programa de desarrollo y reconstrucción organizacional (Cooperrider, Barret y Srivatsva, 1995:160).

La metodología a implementar es sencilla, aunque el resultado es profundo y favorece el trabajo de sectores no escolarizados al hacer uso de dibujos y materiales generados en grupo. Por primera vez en años, varias generaciones de otomíes de Acapulco se miraban y planeaban en conjunto, reconociendo las necesidades de cada cual y las opciones con las que ya contaban, sin esperar que el movimiento se iniciara fuera (figuras 2, 3 y 4).

La muerte de don Guillermo en agosto de 2009 puso temporal fin a la conformación de la organización. Sin embargo, hoy día siguen las pláticas, ahora con su nieto, para retomar la iniciativa y recomenzar a desarrollar las tareas fijadas en ese entonces (figura 5).

Sin dejar de reconocer la ingenuidad inicial y el consecuente riesgo de volver al debilitamiento interno y la desesperanza, los logros obtenidos incluso en la fase de sondeo inicial alientan a la facilitación de metodologías participativas de este tipo, que pueden verse con claridad en el esquema logrado en sólo dos días de trabajo, y que se presenta como la figura final (figura 6).

Figura 2. La organización ideal para Cecilia Linarte, estudiante universitaria

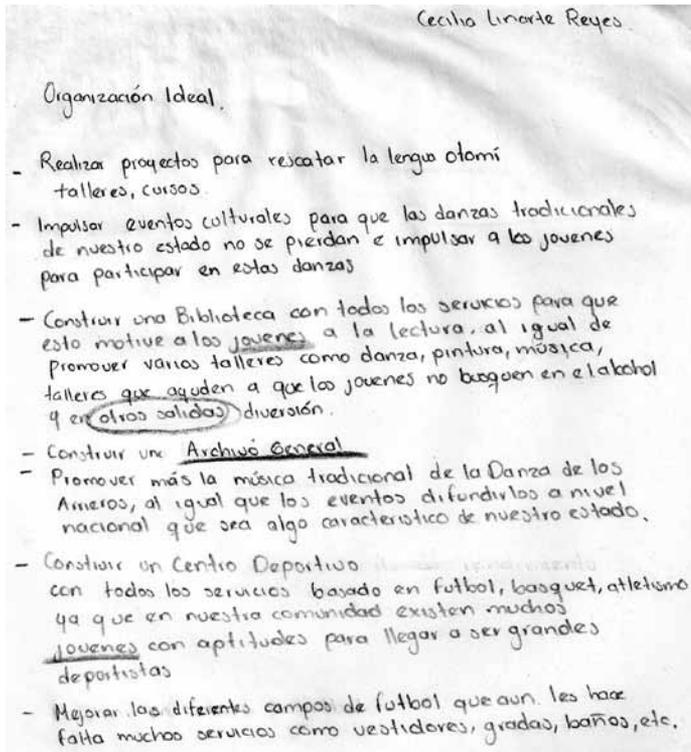


Figura 3. El nuevo sueño de don Guillermo Linarte

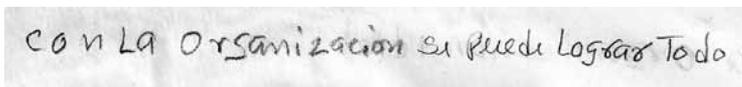
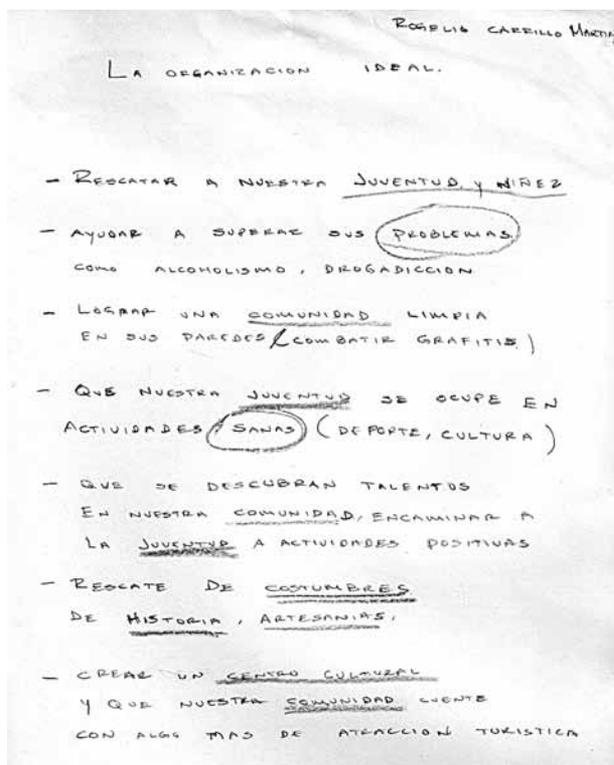


Figura 4. La organización ideal para Rogelio Carrillo, sobrino de don Guillermo, taxista y padre de familia, con estudios universitarios trunco



Encuentro que no hay mejor manera de resarcir lo expoliado socialmente a comunidades como la de San Jerónimo Acazulco que compartiendo propuestas probadas en espacios de alto desempeño y poderosos intereses económicos (Bushe y Kassam, 2005) como la anterior, sin por ello olvidar la naturaleza particular de su cultura. En ello, la antropología tiene capacidad también probada de poder integrar una opción política y una oportunidad de intervención.

Figura 5. Tareas pendientes, a retomar quizá, para la conformación de la organización en Acazulco

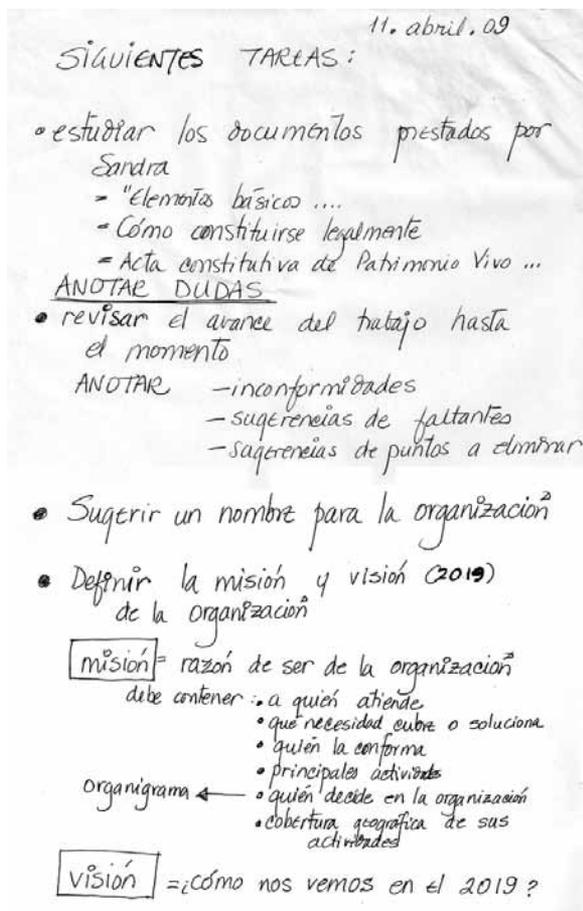
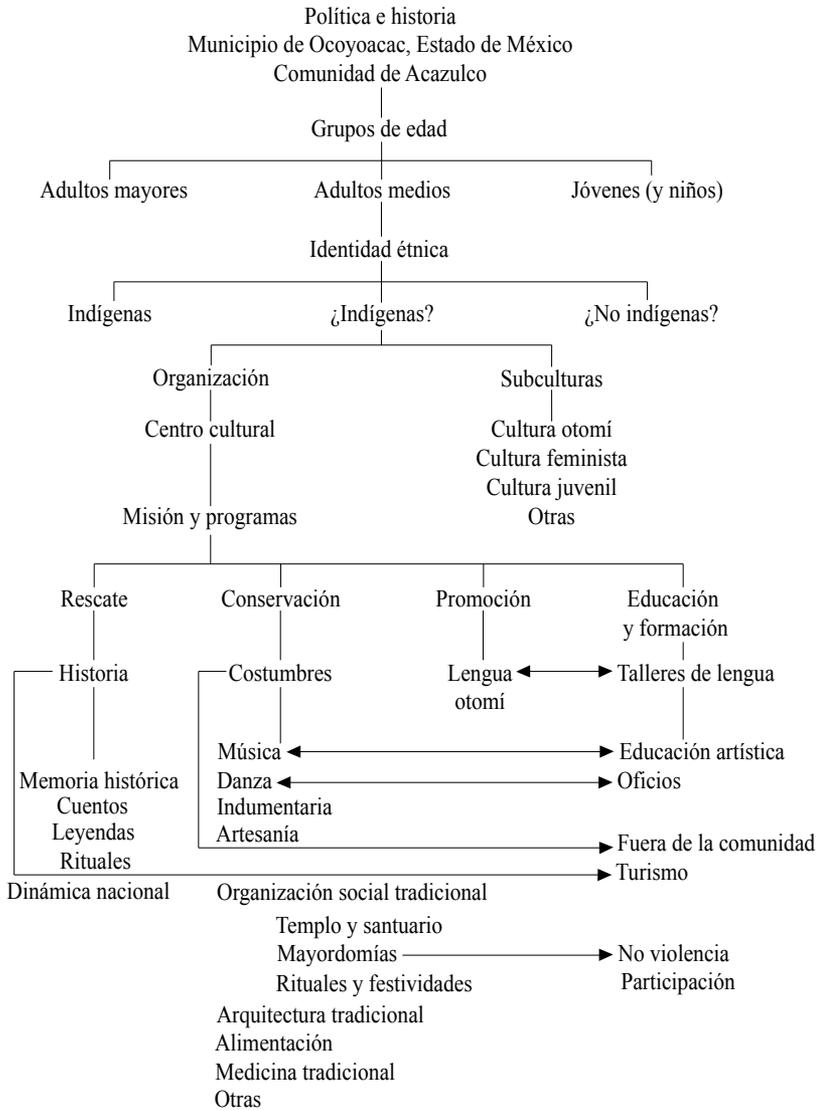


Figura 6. La nueva manera de percibir y desear la comunidad de Acazolco para los participantes en la fase inicial de la conformación de la organización, cuyo nombre no llegó a decidirse



Bibliografía

- Arnheim, Rudolf (1988), "Symmetry and the Organization of Form: A Review Article", *Leonardo*, vol. 21, núm. 3, pp. 273-276.
- Bushe R., Gervase y Aniq F. Kassam (2005), "When is Appreciative Inquiry Transformation? A Meta-Case Analysis", *Journal of Applied Behavioral Science*, vol. 41, núm. 2, pp. 161-181.
- Cooperrider L., David y Diana White (2000), "A Positive Revolution in Change: Appreciative Inquiry", en David Cooperrider y otros (eds.), *Appreciative Inquiry: Rethinking Human Organization toward a Positive Theory of Change*, Stipes, Champaigne, pp. 3-27.
- ____ y Jaqueline Stravros M. (2008), *Appreciative Inquiry Handbook: For Leaders of Change*, 2ª ed., Crown Custom, Ohio.
- ____, Frank Barret y Suresh Srivastva (1995), "Social Construction and Appreciative Inquiry: A Journey in Organizational Theory", en D. Hosking, P. Dachler y K. Gerger (eds.), *Management and Organization: Relational Alternatives to Individualism*, Avebury, Aldershot, pp. 157-200.
- Figuroa Sosa, Sandra (2005), "Violentos por amor. La visión sistémica de la violencia entre jóvenes de Iztapalapa", iv Seminario sobre Violencia Familiar en el Distrito Federal, 22 de noviembre de 2005, Consejo para la Asistencia y Prevención de la Violencia Familiar en el Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ____ (2007), "Los procesos de inclusión familiar y el debilitamiento de los patrones de violencia", en María Jiménez (coord.), *Violencia familiar y violencia de género. Intercambio de experiencias internacionales. v Seminario sobre Violencia Familiar en el Distrito Federal*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Dirección General de Igualdad y Diversidad Social, Secretaría de Desarrollo Social, México, pp. 239-255.
- ____ (2009a), "Lazos de silencio. Hallazgos en el parentesco de un graffiteiro otomí", ensayo presentado en el seminario Teoría de la Antropología Lingüística, impartido por el doctor Mario Alberto Castillo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ____ (2009b), "Pintas nuevas, ¿viejos modos? El grafiti en San Jerónimo Acazulco", cartel presentado en el *XI Coloquio Internacional sobre Otopames*, Florida, 18 de septiembre de 2009.

- Figuroa Sosa, Sandra, Roberto Tornéz Reyes y Hervé Monterrosa Desruelles (2009), *Jóvenes graffiteros de San Jerónimo Acazulco*, video presentado en el seminario Teoría de la Etnología, diciembre de 2009, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- Hellinger, Bert, Gunthard Weber y Hunter Beaumont (1998), *Love's Hidden Symmetry. What Makes Love Work in Relationships*, Zeig, Tucker and Co., Phoenix.
- Hohnen, Harald (2001), "Harald Hohnen entrevista a Bert Hellinger: San Petersburgo y Moscú", documento inédito, Centro Mexicano para las Constelaciones Familiares y Soluciones Sistémicas, México.
- ____ (2007), *Bert Hellinger: Constelaciones familiares*, vols. 1 y 2, Movements of the Soul Video Productions/Fundación Harald Hohnen, México.
- Sugiura Y., Yoko, Patricia Martel y Sandra Figuroa (1997), *Atlas etnográfico de la Cuenca Alta del río Lerma. Otomíes, mazahuas, matlatzincas y nahuas en los 32 municipios*, tomo iv, Comisión Coordinadora para la Recuperación Ecológica de la Cuenca del Río Lerma, Gobierno del Estado de México, Toluca.